

Restauración de la iglesia de San Vicente Mártir de Villar de Fallaves

El 23 de diciembre de 2006 fue bendecida la iglesia de San Vicente Mártir de Villar de Fallaves, al nordeste de la diócesis y provincia de Zamora. La rehabilitación de este templo ha sido posible gracias a la mutua colaboración entre el Obispado de Zamora y la Dirección General de Vivienda, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León, quienes han invertido 648.027,62 Euros. La empresa adjudicataria, STOA S.L., al comienzo de las obras recibe un magnífico templo renacentista hundido parcialmente en 1958 al que dinamitan las naves en 1960, y del que únicamente quedaba en pie la capilla mayor, la torre y parte del muro sur con su portada. Tras el hundimiento, el Obispado construye en 1963 una nueva capilla sobre el espacio de la planta del primitivo templo, pero reorientándolo 90° sobre la portada sur. Ese espacio fue el lugar de celebración parroquial, hasta que a mediados de los años 90 se cierra definitivamente ante nuevo peligro de ruina. La ínfima calidad de sus materiales, unida, fundamentalmente, a los problemas de cimentación del templo, clausuraron definitivamente este lugar, trasladando el culto a la ermita del Cristo de la Vera Cruz.

Desde el punto de vista histórico, la parroquia de San Vicente Mártir de Villar de Fallaves perteneció hasta el Concordato de 1851 a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, sujeta a la encomienda de San Juan, de Cerecinos de Campos, y a su vez dependientes de San Juan de Jerusalén, de Benavente. Gracias al historiador D. Luis Calvo Lozano, tenemos noticia de la existencia de esta parroquia de San Vicente Mártir desde 1169, año en que fue donada por Fernando II a la orden hospitalaria. Sin embargo, el templo que nos ocupa comienza a levantarse a finales del siglo XV para concluir en pleno siglo XVI. Como afirma D. Manuel Gómez-Moreno, se trataba de una iglesia de tres grandes naves de extraordinaria capacidad, capilla mayor con bóveda de crucería y una magnífica portada. Especial relevancia tiene su portada gótico isabelina con arco carpanel culminada por la cruz de Malta, enseña de la orden hospitalaria. La torre, de planta cuadrada y con cuatro cuerpos, emerge adosada exteriormente a la capilla mayor, culmina en una estructura pétreo piramidal a modo de cubierta, con sus gárgolas, antepechos y cordeleras en el más puro estilo renacentista. En el presbiterio, en el lado del evangelio, se conserva en buen estado un arcosolio que acoge el sepulcro de fray Alonso de Fallaves, clérigo natural de la villa y prior de la iglesia a comienzos del siglo XVI, promotor de la construcción del retablo y algunas obras de mejora de la iglesia. El retablo del siglo XVI, de autor aún anónimo, debió ser de notable calidad, pero solamente conservamos su predela con dos relieves del Lavatorio y el Prendimiento de Cristo, y algunos relieves con apóstoles y otros santos, además del tabernáculo.



A causa del hundimiento del templo, debido a fallos estructurales de cimentación, la bóveda de la capilla mayor queda significativamente dañada, mientras que las dovelas superiores del arco triunfal se vienen abajo. El paso de más de cuarenta años sin ningún tipo de intervención sobre las ruinas acentuó el deterioro de las fábricas que aún quedaban en pie, debido principalmente a la aparición de humedades y al abandono. Ante este estado, esta intervención supone el resurgir del nuevo templo a partir de la cabecera y la torre existentes. Las pretensiones han sido modestas, ya que no se han reconstruido las naves en sus dimensiones originales, sino una sola nave en línea con las dimensiones de la cabecera, de aproximadamente un tercio de su longitud primitiva y de 97 m² de superficie.

La obra llevada a cabo, según proyecto del arquitecto zamorano Julio Alberto Gazapo González, ha conjugado en paralelo dos intervenciones complementarias: la eliminación de añadidos y la puesta en valor de las ruinas por un lado, y los trabajos de construcción del nuevo templo por otro. Los trabajos han arrancado con una notable obra de cimentación para solventar los problemas que dieron origen a la ruina. La intervención en la capilla mayor ha consistido principalmente en la reconstrucción de la cubierta, el apeo y cimbrado de la bóveda, la reconstrucción en piedra de algunos de sus nervios perdidos y la recomposición de la plementería. También se ha efectuado la limpieza y consolidación de juntas al exterior, y limpieza de paramentos y la sustitución del revoco interior. Las dovelas perdidas del arco triunfal han sido sustituidas por elementos nuevos labrados en piedra de Villalba de los Alcores. En la torre se ha efectuado la rehabilitación de las escaleras interiores y entarimados, y han sido repuestos elementos de la coronación, como

partes de la cornisa, crestería y pináculos. La intervención sobre el muro sur se ha ceñido al rejunte de ladrillos y sobre todo a la restauración de la portada, con un criterio más escultórico que arquitectónico. Por su parte, los muros de nueva planta están contruidos en ladrillo revocado, con zócalo de piedra, en los que se disponen, al norte, una sencilla puerta enmarcada en un arco de medio punto, mientras que al oeste aparece la fachada principal, que presenta alfiz, portada en arco de medio punto sobre la que se abre un ojo de buey en piedra, y coronación con tres pináculos también en el mismo tipo de piedra. La armadura en madera de pino laminada forma bóveda de cañón, mientras que la cubierta de teja curva se dispone a dos aguas.

En el interior, el nuevo templo integra perfectamente sus partes restauradas y la nueva factura. Aunque el cuerpo de la nueva nave resulta desproporcionado respecto del presbiterio, su superficie se distribuye en dos espacios, el mayor para la nave principal, y otro como nave sur, donde se ubica la magnífica pila bautismal conservada. Al exterior, debido al acortamiento de la nave, se crea un espacio de tránsito a modo de patio, al que se accede bien traspasando la antigua portada sur, bien por medio del cuerpo de escaleras, todo él delimitado por un peto perimetral a modo de banco. La obra ha comprendido también la adecuación del entorno. Ya en uso, la iglesia terminó de adecentarse totalmente a mediados de marzo de 2007, cuando fueron colocados los restos que aún se conservan del retablo.

RAFAEL ÁNGEL GARCÍA LOZANO